

# BIBLIOGRAFIA

*APELLIDOS VASCOS*, por *Luis Michelena*.

La aparición de una obra sobre los apellidos vascos ya suscita cierto recelo, que justifica el hecho de esta afición regional a la etimología. Sin embargo, la que hoy nos ocupa, cuyo título es precisamente "*Apellidos Vascos*", no es uno de tantos pasatiempos producto de un aficionado sin bagaje científico estimable; en esta ocasión es el concienzudo trabajo de una autoridad en la materia, como lo es don Luis Michelena. Hombre de un rigor en la investigación, de una probidad y de una prudencia poco común en estas cuestiones, ha sabido, si no presentar la obra definitiva (como él mismo dice), sí establecer un punto de arranque serio y en su mayor parte inmovible en tan resbaladizo terreno.

Conocidos son en los medios lingüísticos los trabajos con los que el señor Michelena ha colaborado en una revista del sólido prestigio de "*Emerita*", y no lo son menos los aparecidos en las páginas de este Boletín, aparte de otras publicaciones. Y por cierto, que debemos lamentar que en las "*Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*", no sabemos por qué error, no haya aparecido su *Introducción Fonética a la Onomástica Vasca*, presentada en las sesiones de aquél, relacionado estrechamente con dila obra que ahora nos ocupa.

En la *Introducción* de "*Apellidos Vascos*" justifica el autor sus hipótesis y el sistema que sigue en la interpretación de los apellidos. Admite, naturalmente, en la onomástica vasca muchos elementos extraños, y son sus palabras: "no creo que los préstamos constituyan ninguna deshonra para una lengua, sino una señal de intercambio y, en definitiva, de civilización".

Sin prejuicios, pues, y concediendo cuanto se deba conceder a los elementos alienígenas, deshace determinadas hipótesis fantásticas, como el caso de *Durango*, que Gárate pretendía explicar por *Padurango*, cuando existe en 1053, atestiguado en la forma *Turanko*. ¿Por qué buscar significaciones cabalísticas en *Iriberry/Uribarri*, cuando existen en otras lenguas sus equivalentes, *Villanueva*, *Villeneuve*, *Newton*, *Neustadt*, *Novgorod*, etc? ¿Y por qué no admitir la sencilla explicación de *Amorena* (del esp. *Amo*), cuando tenemos también *Amigorena*, cuya relación con *amigo* está fuera de duda?

Hay que acudir a todas las formas posibles de explicación, que aun "explotadas hasta el máximo, dejan tantas lagunas".

Intenta el autor restablecer formas cuando los testimonios documentales antiguos lo consienten.

Rechaza la teoría de las "letras protéticas", que sólo en contadísimos casos tiene realidad, y cuando existe testimonio documental, como *Ipuzcoa/Guipuzcoa*.

No toma en consideración una porción de nombres que, siendo corrientes en el país vasco, ninguna relación tienen con su lengua (*Portugal, Toledo, Tolosa, etc.*).

Aduce para confirmar sus hipótesis los nombres antiguos, por ejemplo, los de las inscripciones aquitanas, con nombres propios que son genéricos (*Cison: gizon*), con algunos numerales (*Laurco: laur*), o nombres de animales, como *Oxson* (medieval *Ochoa*), o adjetivos (*Belex: beltz*), etc. Alude también al bronce de Ascoli, en relación a lo ibérico.

Considera de gran importancia la onomástica medieval con sus variantes y evolución, donde aparecen, como en Aquitania, nombres de parentesco y nombres de animales: *Ama, And(e)re, Annaya, Eita (Aita), Azenari, Bela* (y *Belasco*), etc. Hace una relación de apellidos que aparecen en aquella Edad (procedencia de pueblo o casa, patronímico—solos o acompañados de otro apellido—, adjetivos con artículo en función de apodo, etc.).

Considera el numeroso grupo formado con la terminación *-(r)ena*, *-(r)enea* de origen reciente y referido a casas (en relación con los nombres personales), no a poblaciones.

Alude a la composición y derivación en los apellidos, y entra en el estudio fonético con el rigor que el señor Michelena pone en sus investigaciones. Trata de los diversos cambios en los elementos componentes.

Se refiere también a la grafía de los apellidos, no siempre adecuada, "lo cual dificulta cualquier consideración etimológica". Deficiencia del sistema de transcripción español (*Lasa: s* por *ts: Latsa*), frente a la mejor distinción gráfica de los apellidos vasco-franceses.

Basta leer, por ejemplo, lo relativo al sufijo *-aga* ("del que no se puede negar que en ciertos casos no puede contener más que una indicación de lugar"), para darse cuenta de cómo sabe manejar el autor el material de que dispone. Resulta interesante en extremo su opinión sobre *Feloaga* (forma ant. *Beloaga, Veloaga*, pop. *Pelua*), nombre de un castillo medieval de Oyarzun, de varios caseríos actuales y apellido (var. *Peluaga*). De haber existido allí, como se ha supuesto, algún punto fortificado romano, entra dentro de lo posible que

este nombre continúe, con un sufijo vasco, un nombre latino como *Bellona* (*Castra Bellonae*, p. ej.), Cf. *Bellona* en Italia.

En el apellido *Arzac* confirma el parecer de su origen francés meridional, sin relación con (*h*)*artz*, como otros han querido ver.

Respecto a *Sein* (Oyarzun), supone que en su forma antigua \**seni* aparece en los antropónimos aquitanos *Senicco*, *Seniponnis*, *Senitennis*.

Y así podríamos ir espigando ejemplos cuyo interés para la lingüística vasca es extraordinario. No cabe en los límites de una simple reseña el comentario de otros nombres como *Areano*, *Arteche*, *Ibero*, *Mezquia*, etc., así como de determinados sufijos, p. ej. *-ain*, *-no*, etc.

Respecto a la disposición del material en orden alfabético, leemos: "La razón de que este trabajo esté dispuesto en forma de diccionario no puede ser la pretensión de que constituya un diccionario etimológico completo de los apellidos vascos. He pensado, con razón o sin ella, que esta disposición me permitiría un tratamiento más sistemático de la materia y que incluso, gracias al índice que cierra la obra, facilitaría su consulta."

Figura al final una extensa bibliografía, bien conocida por el autor, y en la que por los motivos expuestos al principio no ha podido figurar el trabajo presentado al Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos, tan importante para la onomástica medieval. Con ello nos vemos privados de interesantes referencias.

Tampoco ha podido aprovechar el artículo del Prof. G. Rohlfs "Sur une couche preromane dans la Toponymie de Gascogne et de l'Espagne du Nord", que acaba de aparecer en la "RFE" (vol. XXXIV), por el retraso que esta publicación lleva todavía en su salida, ya que el mencionado artículo lleva fecha de 1952, y su edición es de julio último.

Formado en la técnica lingüística indoeuropea y hecho a su disciplina, el señor Michelena no se pierde en fantasías, sino que pisa siempre un terreno muy firme, lo que hace de su obra una adquisición estimable para cuantos sientan interés por la lingüística vasca.

M. A. Q.



**HISTORIA DEL ARCHIVO GENERAL DE GUIPUZCOA**, por José Berrueto. San Sebastián, 1953

Don José Berrueto, Licenciado en Historia, ha acometido, con éxito proporcionado al acierto, la tarea de reseñar las ordenanzas de los organismos rectores de la Provincia para la recta y decorosa conservación de sus depósitos documentales.

Se trata de un paciente trabajo de rebusca en Registros de Juntas y en otras fuentes para obtener el acopio de cuantos datos pudieran ilustrar el tema. El resultado ha sido lograr un historial completo del archivo que mereció atenciones anacrónicas en el proceso normal de la técnica del tiempo y en el de las ideas, la conveniencia de establecer un depósito independiente de duplicados, idea que sólo se ha abierto camino en estos tiempos de ahora.

Ese propósito, que remonta nada menos que al siglo XVI, no se llevó a término; pero constituye la caracterización de unas preocupaciones que no quedaron desmentidas en años posteriores. Así, nos es dado asistir a una serie larga y continuada de disposiciones enderezadas a la buena conservación de los documentos que sólo un azar imponderable pudo frustrar haciendo que la injuria del agua, más perniciosa que el fuego que se quería evitar, hiciese riza en gran parte de esa documentación.

Si no hubiera ocurrido ese percance y a despecho de los continuos trasiegos de papeles que originaba la residencia alternativa de la Diputación, hoy contaría ésta con un archivo perfectamente conservado. Afortunadamente, el importante fondo del Corregimiento, mucho más nutrido que el histórico-administrativo, no se hallaba radicado todavía en Tolosa cuando ocurrió el siniestro, circunstancia que ha permitido que se mantenga en buen estado de conservación.

El señor Berrueto se declara apologista decidido de la obra realizada por las Diputaciones de todos los tiempos, en lo que ha venido a coincidir con manifestaciones insertadas en el Boletín de la Real Academia de la Historia y en la Revista de Archivos y, más recientemente, en el volumen primero del Diccionario Histórico-Heráldico Municipal de España que está editando el Instituto de Estudios de Administración Local.

El autor, que tiene bien acreditada su competencia en historia y su maestría en literatura en otros libros salidos de su pluma, ha triunfado plenamente en este su empeño de ahora.

**ANALOGIAS VASCAS EN EL VOCABULARIO SUMERO-SEMITICO**, por Juan Errandonea. *Anthologica Annua*, núm. 1, páginas 225-299 (Iglesia Nacional Española, Roma, 1953.)

Este largo artículo constituye en todos los sentidos una muy agradable sorpresa. Su autor que, como salta a la vista desde el primer momento, se ha dedicado con el máximo aprovechamiento al estudio de las lenguas antiguas del Oriente próximo, vuelve los ojos a la de su país, deseosos de aclarar su pasado con la ayuda de los conocimientos adquiridos. Y sin duda son de esperar los mejores frutos de la combinación de este saber con el conocimiento directo del euskera: como más inmediato, una nueva perspectiva que puede poner a la luz aspectos que han pasado inadvertidos en nuestros estudios.

Como profanos pecaríamos de presunción si nos pusiéramos a elogiar el dominio de los textos sumerios, acádicos y hebreos que muestra el Sr. Errandonea en todo momento: el lector menos atento lo ha de advertir al instante sin necesidad de que nadie se lo indique. Pero debemos señalar la maestría con que realiza su difícil tarea expositiva. A fuerza de claridad y elegancia hace fácil una lectura que, por la extraordinaria riqueza de datos, se habría convertido fácilmente en prolija y pesada.

Este trabajo es, usando las palabras del autor, "exclusivamente lexicográfico" y está dedicado a mostrar la afinidad entre vasc. *itzal* "sombra" y *zulo*, *zilo* "agujero" (se mencionan también incidentalmente en el mismo sentido *apal*, *bera*, *estati* y *(h)obi*) y palabras sumerias y semíticas.

Es un lugar común la dificultad de ocuparse con una competencia suficiente de campos lingüísticos distintos. La falta de la debida información en alguno de ellos es consecuencia natural de la limitación humana y quizá en algún caso, al menos en el mío, de hábitos de inercia. Por eso no me atrevo a expresar aquí dudas acerca de hasta qué punto puede ser correcta la utilización simultánea de material sumerio y semítico, sin precisar con exactitud la naturaleza de sus relaciones mutuas; lo mismo digo de la reducción a un origen común de voces semíticas con correspondencias fonéticas muy distintas en algunas lenguas del grupo (véanse, para el arameo y el etiópico, las págs. 235 y 260).

El Sr. Errandonea no ha estudiado las voces vascas en su trabajo con el mismo detenimiento que las orientales: sería por ejemplo muy interesante el considerar las relaciones de *itzal* con su sinónimo *geriza*, tan difundido en sus diversas variantes, e incluso con *erraiñu*. Como un estudio de esta clase no presentaba dificultades para él,

habremos de pensar, sin mayor temor a equivocarnos, que no disponía en su residencia actual de los medios bibliográficos necesarios.

Sin duda también por esta deficiencia material, y de ella sufriremos todos mientras el Sr. Tovar no lleve a buen término su proyecto ya muy adelantado de un diccionario etimológico vasco, no ha advertido el Sr. Errandonea que en su aproximación de *vasc. itzal* a *hebr. sel. etc.* ha coincidido con H. Schuchardt quien, en un artículo famoso (*RIEV VI*, págs. 282-283), presentó precisamente esa ecuación entre otras (algunas de las cuales, según Lafon, "parece que deben mantenerse") como prueba accesoria de que *e—, i—* en muchos participios y nombres vascos es una especie de artículo, es decir, un elemento prefijado. En cuanto a *estali*, aunque no tengo delante en estos momentos el artículo de Schuchardt citado por el Sr. Errandonea ni la primera edición del REW de Meyer-Lübke, veo por su tercera edición (núm. 2918) que éste no propone ninguna etimología románica para *estali*, sino que por el contrario deriva del *vasc. estalbe*, con más o menos dudas, el *cat. estalviar* y otras palabras románicas.

Para el *vasc. (h)obi* me parece preferible la explicación que lo deriva del *lat. fovea*, y no creo estar sólo en esta opinión. También creo en el origen románico de *ap(h)al* (cf. *fr. prov. aval*, *REW 9134*) como indiqué en este BOLETIN (VII, pg. 575 n.), sin caer en la cuenta de que esa etimología ya había sido propuesta por K. Bouda (*Eusko-Jakintza*, IV, 52 n.), aunque no veo claros los motivos que tiene para relacionar *ap(h)al* con *afari*, etc. "cena".

Termino estas rápidas notas, una de cuyas finalidades era la de intentar mostrar que en los trabajos comparativos referentes a la lengua vasca se dedica al léxico una atención especialísima, incluso preferente, desde hace bastantes años, expresando la esperanza de que este trabajo del Sr. Errandonea no sea más que el comienzo de una labor larga y fecunda. De una manera muy particular desearíamos ver impreso cuanto antes el estudio comparativo de las morfologías sumeria y vasca que anuncia tener preparado y del cual sin duda podremos obtener muchos importantes enseñanzas.

L. M.



*DIEZ AÑOS DE ARTE CORAL (1943-1953)*, por *Escolanía Felipe Gorriti*.

La memoria que con ocasión de la primera década de su fundación ofrece la Escolanía Felipe Gorriti de Tolosa a sus favorecedores y amigos, es más que un balance de su actividad artística.

Es también algo más que un breve historial del corto periodo de tiempo que lleva de existencia la entidad coral tolosana.

Es todo un exponente de la transformación y de las nuevas modalidades seguidas por las agrupaciones corales de nuestro País en los últimos años.

Como ello entraña un resultado aleccionador para la vida musical vasca, merece la recojamos en estas páginas.

De la lectura de la memoria se desprenden los varios cambios acaecidos en la orientación de las nuevas agrupaciones corales:

Limitación del número de sus componentes.

Renovación y ampliación del repertorio.

Interpretación adaptada a dichos medios.

Hubo un tiempo en que se creía indispensable contar con un conjunto de cien o más voces para considerarse como orfeón de categoría. Las formaciones menores eran tenidas en poco aprecio.

Siempre será un timbre de gloria la existencia de brillantes masas corales que cual la Coral Bilbaína, y los Orfeones Pamplonés y Donostiarra cultiven la ejecución de los grandes conjuntos sinfónicos con orquesta y voces. Todos debemos contribuir con nuestro esfuerzo y nuestro aplauso a su sostenimiento.

Pero para el porvenir de nuestra cultura musical y dada la distribución de nuestros núcleos de población resulta más viable disponer de reducidos grupos de cantores que si alcanzan la cifra de 25 a 30 voces pueden ya realizar una labor artística que nada tiene que envidiar y llega hasta a superar la de los grandes orfeones.

Esta es la pauta en la que se ha desenvuelto la Escolanía Felipe Gorriti bien orientada por su director Xabier Bello Portu.

Esas normas han formado ya escuela y hoy son varias las agrupaciones de este tipo que recorren con éxito el camino emprendido. Los triunfos obtenidos ante nuestro público y en competiciones internacionales por la Asociación Vocal de Cámara de Pamplona, por los coros Easo, Amaya donostiarra; y singularmente por la modesta y meritísima Agrupación Coral de Elizondo, triunfadora absoluta en Llangolen (Gran Bretaña) son una feliz demostración de lo mucho que aun cabe conseguir.

Desde luego los pequeños coros se prestan, en general, mejor que

los grandes a practicar eficazmente las normas de una buena escuela de canto. Es decir: a cuidar la afinación, la justeza rítmica, la articulación y el fracaso al propio tiempo que la expresión de acentos y matices.

El orfeón numeroso, con muy buenas voces y solistas si se quiere, es en cambio, menos manejable. Lo importante es hacer cantar a todos por igual. El buen coro se forma según S. Agustín "*consentio cantantium*", de la unanimidad de los cantores, y no de unos cuantos que sobresalgan.

Otro peligro del excesivo número de voces está en el abuso de sus facultades; en su tendencia al *grito*. Los coristas parecen no preferir otro sonido de voz que el fuerte, decía Fetis. El mismo Berlioz, tan amigo, sin embargo, de los grandes efectos sonoros, vituperó no obstante el empleo del matiz fuerte. La preocupación de Gabriel Faure al terminar en 1912 su obra *Penelope* era la de que se cantase *sin gritar*.

Esta ventaja la tienen los coros reducidos y de voces corrientes: que no caen en el pecado de ostentación, digamos en este caso vana vociferación, en que incurren las masas plélicas de solistas.

Con medios reducidos la Escolanía Felipe Gorriti ha llevado a cabo una labor depurada y selecta digna de los mayores encomios. En su repertorio ocupa lugar preferente la música sacra, la polifonía en la que palpita lo más sublime de la creación musical de todos los tiempos.

En resumen son 95 los conciertos cantados por la Escolanía en diez años con un total de 160 obras interpretadas.

Aparte de los grandes maestros universales, es Gorriti el autor con mayor número de obras ejecutadas y que pasan de 20.

De los compositores vascos contemporáneos no ha omitido en sus programas ninguno de los consagrados por la crítica: Usandizaga, Guridi, P. Donostia, Busca Sagastizabal, Esnaola, Goicoechea, Almanoz, Olaizola, Zubizarreta, etc. etc., dando preferencia, como es debido, a los Mocoeroa (Eduardo e Ignacio) verdaderos prestigios del arte musical patrio.

Por todo lo expuesto queda demostrado que sin voces excepcionales y con un número que no exceda de cuarenta se puede interpretar un repertorio vasto y escogido. Claro está que en circunstancias extraordinarias y en los grandes festivales es de rigor contar con coros bien nutridos. Para dichas solemnidades siempre existe el recurso de unir varias agrupaciones.

El magno concierto de las mil voces guipuzcoanas celebrado en San Sebastián en 1949 bajo la dirección del maestro Tura fué una re-

velación de la grandiosidad que se puede alcanzar por ese procedimiento.

Y ya que hemos aludido a la organización de festejos musicales me atrevo a solicitar de los elementos directores de la Semana Vasca, incluyan en su programa un festival coral de carácter popular invitando al mismo al mayor número posible de orfeones vascos que debidamente preparados y uniformados cantasen e hiciesen cantar al público dando novedad y emoción al espectáculo.

Para terminar un abrazo y cordial felicitación al ya ilustre Xavier Bello Portu por el valiente periplo realizado a bordo de su escampavía sonora. Que otros jóvenes nautas de Orfeo sigan su ejemplo para perfeccionamiento de nuestra arte coral ya que en expresión del santo por él citado y admirado: "*Cantare amantis est*".

A. L.

